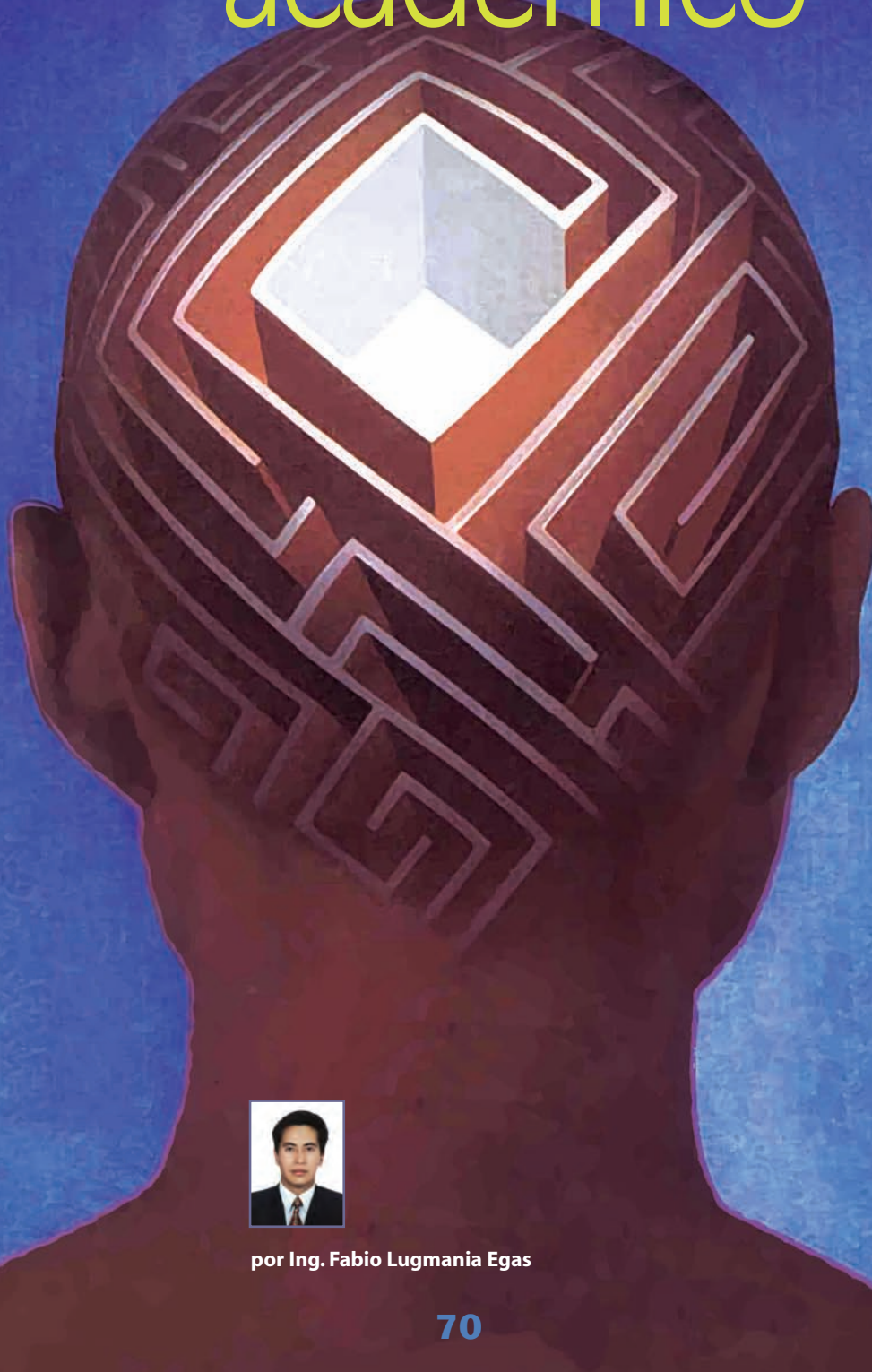


La investigación y el desarrollo académico



por Ing. Fabio Lugmania Egas

Cuando el ciudadano común escucha la expresión “investigación”, el primer significado o la relación mental más directa es probablemente “la búsqueda de algo”. Y de manera singular, en las actuales condiciones sociales en que lastimosamente Ecuador y otros países de Latinoamérica viven, en donde la pérdida de valores facilita y multiplica la corrupción, el fraude y los delitos, al término “investigación” se lo utiliza en exceso, pero desde la óptica de actividad de inteligencia policial o militar; pues se ha tornado tan común escuchar expresiones como: “se aplicarán las investigaciones de ley”, “la investigación llegará hasta las últimas consecuencias”, “se investiga el hecho”, “los presuntos acusados serán sometidos a investigación”, entre otras frases que realmente no vienen al caso o no competen al presente artículo pero que se han “popularizado”, debido, entre varios factores, a su uso indiscriminado en los medios de comunicación masivos.

Al parecer, hasta aquí no existe una correlación entre el tema del artículo y lo manifestado en líneas anteriores; pero justamente se trata de demostrar que la conocida acepción de “investigación” dista mucho del fondo que lleva consigo este importante vocablo. Me permito, entonces, dilucidar la idea al explicar que si bien es cierto existe un nivel de “investigación común o cotidiana”, la

actividad humana de búsqueda de conocimientos, de indagación de soluciones y de interrogantes, el tema de este artículo corresponde a la “investigación racional o crítica”, la actividad de búsqueda reflexiva, sistemática y metódica que tiene por finalidad obtener conocimientos y solucionar problemas científicos, filosóficos o empírico-técnicos y se desarrolla mediante un proceso. Y esta investigación racional o científica, entendida dentro del contexto del desarrollo académico en la universidad ecuatoriana.

Así, con una idea más clara y específica, conviene resaltar cierta problemática del país que influye directamente en el medio universitario, un problema de cultura: se ha perdido la identidad nacional y los valores morales y éticos apenas son rescatables individualmente, pues incluso las instituciones muestran vacíos de criterio y una falta de atención a su propio contexto. A esto, se suman los errores en la gestión universitaria que en ocasiones parecen focalizar con mayor énfasis el aspecto administrativo-financiero que el académico; el resulta-

do es evidente: muy poca o casi nula producción científica-tecnológica. No se considera la pertinencia y la profundidad de las carreras académicas como propuestas concretas y viables a la realidad nacional dentro de un contexto global.

En el Ecuador, las autoridades del gobierno no dan importancia al problema de la educación, peor aún a la investigación; de ahí se desprende un dato por demás alarmante: por cada mil personas de la Población Económicamente Activa (PEA), el porcentaje de investigadores en el país es de 0,31%, es decir, prácticamente nulo. A la investigación científica no se la enfoca con la seriedad que merece en un entorno académico donde debería fluir espontáneamente y canalizarse en un trabajo conjunto entre autoridades, docentes y estudiantes al interior de la universidad y hacia fuera de ella mediante el vínculo con el Estado y la empresa privada. Cabe referir las palabras de Mario Bunge cuando expresa que “por sí misma la investigación básica no está en condiciones de resolver ningún problema nacional, salvo el del atraso científico. Pe-

Así, con una idea más clara y específica, conviene resaltar cierta problemática del país que influye directamente en el medio universitario, un problema de cultura: se ha perdido la identidad nacional y los valores morales y éticos apenas son rescatables individualmente...

ro, puesto que la investigación básica alimenta a la aplicada y a la técnica, es necesaria para resolver los problemas nacionales”. Adicionalmente, no se puede omitir la influencia de las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC's) que por una parte simplifican las actividades académicas y por otra limitan la creatividad y promueven el facilismo.

Otro asunto crítico es que si bien la proliferación de universidades facilita el acceso de un mayor número de personas a los estudios superiores, al mismo tiempo esa masificación estudiantil no controlada técnicamente empeora la situación de la falta de investigación; aunque realmente debería ser lo contrario, pues la lógica indicaría una relación directamente proporcional: a mayor número de instituciones y estudiantes, mayor capacidad de investigación y mayores propuestas de solución. Lastimosamente, la realidad es muy distinta.

Visto así, el panorama no es para nada alentador y parecería que en lugar de surgir soluciones hay grandes interrogantes: ¿Cómo incentivar la investigación cuando las

personas han perdido su capacidad de asombro, su sana curiosidad, su interés por la lectura? ¿Qué alternativas o propuestas estratégicas podrían plantear las autoridades académicas cuando entre los objetivos de algunas instituciones de educación superior parecería pasar a un segundo plano la exigencia en el desempeño académico? ¿Cómo mejorar el perfil de los docentes y de los futuros profesionales cuando los primeros sacrifican la rigurosidad académica por la simple transmisión de esquemas inclusive ajenos a nuestra realidad y estos últimos prefieren ser repetidores teóricos en lugar de entes activos de cambio para sí mismos y la colectividad? ¿Cómo desarrollar propuestas de investigación con los inexistentes o mínimos recursos económicos? Es extensa la problemática y requiere soluciones de fondo, no parches.

Sobre la investigación y el desarrollo académico hay mucho por discutir, pero fundamentalmente por hacer, por actuar. Ahora, existe un mayor compromiso para quienes estamos vinculados con la educación, en cualquiera de sus niveles. La rea-

lidad del Ecuador y del mundo exige que tomemos la posición de seres proactivos más que reactivos, donde la tendencia no sea “importar corrientes filosóficas” por moda o por falta de creatividad, sino mantener con una mente amplia y alta capacidad de adaptación a los cambios. Es imperativo que los esquemas tradicionales como el Determinismo Cartesiano (modelo que ni siquiera se ha alcanzado en nuestra realidad) sean superados por nuevos modos de pensamiento propio, no adaptaciones mal aplicadas, ideas que surjan de la recuperación de la identidad nacional entendida como la búsqueda de la afirmación de la cultura propia del país hacia un desarrollo de conocimiento acorde con las exigencias de nuevos paradigmas o modos de ese conocimiento, por ejemplo el “paradigma de la Complejidad”. ¿Y qué es esto...? Un tema para estudiarlo con profundidad, pero este preciso momento es una buena oportunidad para investigar, cierto....?

“No tengo ningún talento especial. Solo soy apasionadamente curioso”.

Albert Einstein.

